KONTXI RUIZ ROYO:
La guerra vista desde los ojos de una niña

Iñigo Legorburu

VIII Premios Mariasun Landa.: modalidad "Mirada a las mujeres", 2018.

Nos han informado que en la Residencia de Ancianos Sagrado Corazón de Gabierrota, vive una mujer que ha sufrido los avatares de la guerra y que pese a ello, conserva una gran memoria. Así pues, aunque se encuentra convaleciente de una reciente operación de mano; a ella hemos acudido en busca de recuerdos lejanos y referencias históricas, con la intención de mantener una relajada charla y obtener viejos tesoros en forma de recuerdos, que son parte de la historia del pueblo de Errenteria.

Concepción Ruiz Royo, hija de Marina Royo y Policarpo Ruiz (alavés de nacimiento) era la mayor entre cuatro hermanos. Nació un 15 de mayo de 1932, encima de la farmacia de Cobreros de la calle Viteri. Nos relata que contando apenas con cuatro años, estalló la guerra y es aquí cuando nos sorprende por primera vez, cuando casi disculpándose nos confiesa: *"no esperéis oír tristezas o calamidades de mi boca con respecto a la guerra, porque no me sentí especialmente infeliz en los años que duró aquella tragedia"*. Y seguidamente, sumida en una memoria prodigiosa, nos relata hechos de su niñez y de su juventud donde apenas se atisban las penurias que pasó aquella generación.

Hacia los 6 años, empieza a estudiar en la *Escuela de las Canarias*, al lado del Bar Maite, regentada por dos hermanas provenientes del archipiélago, llamadas señorita María y señorita Cecilia. Kontxi tiene buen recuerdo de aquellos años porque *"era muy buena con las matemáti-*

Residencia del Sagrado Corazón, en Gabierrota.

La protagonista, convaleciente.

cas; sumar, restar, multiplicar... se me daba muy bien. Aun así, recuerdo la disciplina de la señorita María que por nada que hiciera, me pellizcaba con fuerza en el carrillo". Le otorga especial relevancia a que, aunque chicos y chicas estudiaban por separado, algunas veces juntasen las aulas para conocerse entre sí. También estudió labores o artes, que eran las asignaturas de entonces. Se le ha quedado la espina clavada de no haber podido aprender euskera, ya que *"no tuve esa suerte por el entorno en que me tocó vivir, pero desde siempre he escrito mi nombre en euskera porque representa lo que he querido ser y no he podido conseguir".*

Durante el contexto de la guerra y seguramente motivada por ella, jugaban a *tumbas,* que consistía en que cada niño o niña escarbaba en la tierra y guardaba dentro de él una canica o un cristal de colores. Kontxi nos relata que **"***después, unos a otros nos enseñábamos los tesoros enterrados y nos hacíamos amigos".* También conserva muy vivo el recuerdo de cómo armaron una cuerda con la que columpiarse desde el árbol cercano a la zapatería que regentaba su padre, hacia el río Oiartzun, *"muy peligroso, pero siendo niñas, aquello era toda una aventura...".*

Por cercanía, ella y otras niñas eran muy asiduas a ir a ver las bodas que se celebraban en el restaurante *Panier-fleuri,* en el que Don Timoteo según las veía les reñía por venir a cotillear y del que tenían que salir huyendo a toda prisa. Más adelante ya con 10 años, su afición a las bodas la llevaría a dejarse la comida en el fuego, que posteriormente se quemaría. *"Recuerdo como si fuese hoy la tremenda bronca que me echó mi madre, por el despiste de ir a ver aquella boda a la iglesia de la Asunción",* nos confiesa entre risas. También iban a comprar galletas recién horneadas y rotas (porque eran más baratas) a *Galletas Olibet,* donde allí recuerda que alguien les dejaba teclear la vieja máquina de escribir que allí poseían.

El domingo era el día preferido de Kontxi, ya que iban con bastante asiduidad al Cine Reina Victoria. Pero lo más mágico de ese día, ocurría al salir del cine, *"que es cuando*

Se le ha quedado la espina clavada de no haber podido aprender euskera, "no tuve esa suerte por el entorno en que me tocó vivir, pero desde siempre he escrito mi nombre en euskera".

"... en nuestra casa no teníamos ni idea de política y no hablábamos sobre ello. Con subsistir en el día a día, para nosotros era suficiente".

escuchábamos las cuatro músicas a la vez que ambientaban el pueblo: el Txun-txun, la banda de música, la gramola y los txistularis. Era todo una invitación al baile y a la alegría".

Desde muy pequeña, la vida de Kontxi ha estado muy ligada al comercio. Como hemos dicho, su padre Policarpo regentó una zapatería pasado el puente del *Panier* pero sería sobre todo en la tienda de su madre donde más le tocaría trabajar a la joven Kontxi. Este establecimiento de comestibles se encontraba en Casas Nuevas, en la calle Uranzu 1; y se decidieron apostar por ella *"con el afán de conseguir unos alimentos extra para casa. Eran tiempos de racionamiento y los que peor lo pasábamos éramos los que vivíamos en el mismo pueblo. Los baserritarras del entorno, contaban por lo menos con sus huertas y sus cosechas con los que abastecerse... pero nosotros, los del pueblo, no teníamos ni eso. Incluso teníamos que esperar lo que nos traían los estraperlistas para poder abastecernos, mínimamente".* Recuerda con especial sorna, aquellas patatas que le enviaron a su aita desde un terrenito suyo de Álava, *"con la mala suerte que se desparramó gasolina encima del saco. Durante meses tuvimos que comer aquellas patatas con aquel sabor tan horrendo".*

Para los 14 años, Kontxi ya había dejado de estudiar para pasar a hacerse cargo de las labores de su casa y de la educación de sus hermanos más pequeños. Como dice ella, *"una mujer hecha y derecha pese a mi juventud, con un montón de responsabilidades sobre mi espalda".* Era sobre todo cuando venían los víveres del racionamiento cuando más le tocaba arrimar el hombro a Kontxi. Su madre andaba mal de los riñones y cada vez que traían sacos de harina, azúcar, aceite u otro tipo de productos, a los trabajos de casa se le sumaban los de la tienda. En aquellos tiempos de miseria económica, los Ruiz-Royo eran gente generosa y fiaban a sus clientes la compra, hasta que estos obtenían el dinero para pagarles. Kontxi recuerda especialmente la amarga ironía con la que solía hablar su madre:*" Hija mía, cuando no tienen dinero vienen a nuestra tienda para que les fiemos. En cambio, cuando acumulan algo de dinero en los bolsillos, van directos a comprar a otras tiendas porque saben que allí no les van a dar nada si no es con el dinero por delante".*

Y así fueron pasando los crueles años de la guerra, a veces regados por la metralla que escupían las bombas que salían proyectados desde los barcos de Donostia, con la intención de hacer blanco en Oiartzun.

Kontxi reconoce no haber sido muy consciente de ello, *"porque en nuestra casa no teníamos ni idea de política y no hablábamos sobre ello. Con subsistir en el día a día, para nosotros era suficiente. Siempre te enterabas de que fulanito había huído o de que la gente iba y venía, pero nosotros nos manteníamos ajenos a todo eso, trabajando sin cesar".*

Ya a los 18 años, Kontxi comienza a bailar con hombres en la Alameda y es ahí donde conocerá a su futuro primer marido José López Lejarraga, un estudiante de papelería en la escuela de Zalla que acabará recalando en la Papelera de Errenteria. Con 22 años recién cumplidos, contraerá matrimonio con él y vivirá años muy felices, durante los que nacerán su hijo José (1956) y su hija Kontxi (1959), bautizados con el nombre de sus progenitores.

Pero es aquí donde la vida de Kontxi se trunca trágicamente y comienza otra guerra, pero esta vez ante la crueldad del destino. Su esposo José fallece en un trágico e inesperado accidente de tráfico en Estella, cuando sólo contaba con 42 años (era dos años más viejo con

Kontxi (izq), su hermano José Luis y su madre Marina (dcha).

Su padre Poli (izq), su marido José y Kontxi, el día de su boda, firmando.

respecto a Kontxi) y ya bastante más adelante, mueren sus dos hijos prematuramente: en el año 1990 (Kontxi, con 31 años) y en el 2012 (José, con 56 años).

No obstante, Kontxi consigue sacar fuerzas para seguir viviendo y conocerá a su segundo marido Justo Jáuregui, navarro, del pueblo de Obanos, con el que contraerá segundas nupcias. Comprará junto a él un piso en Casas Nuevas, para más tarde trasladarse de domicilio y afincarse unos metros más allá, en el barrio de Iztieta. Kontxi recuerda que *"mi segundo marido Justo, destacó por su gran fortaleza física que, a pesar de tener un grave accidente de bicicleta en Alicante, le ayudó a salir de aquel trance. Vivió otros ocho años más después de aquello, y el pobre, al final murió de viejo en 2010".*

Durante todos estos años, la escritura ha sido una fiel acompañante de esta mujer, que siendo autodidacta, atesora una excelente cultura literaria y una caligrafía exquisita. Sobre todo, en estos últimos años es cuando más escribe, siempre de su puño y letra; sin usar tecnologías modernas. Preguntada por los temas sobre los que escribe, confiesa que *"pueden ser recuerdos o reflexiones del pasado, alguna cosa que me ha ocurrido hace poco o incluso alguna poesía rimada y que ha hecho llorar a más de una persona cuando la he recitado".* Mención aparte merece el texto donde refleja las capacidades adivinatorias de su hija, una gran aficionada a la quiromancia y a la lectura de manos, que antes de morir le vaticinó *"ama, yo tengo la línea de la vida muy corta, mientras que la tuya es muy larga. Vas a vivir muchos años y yo moriré antes que tú".* Y Kontxi, entre lágrimas nos reconoce que *"desgraciadamente, acertó".*

Nuestra conversación tiende a su fin, con un montón de detalles y anécdotas que apenas han sido comentadas y que no tendrían cabida en estas páginas porque requeriríamos de mucho espacio. Eso sí, nos cuenta la sorpresa que le tenía reservada la vida y descubierta por ella hace poco tiempo: *"una de las canciones que han marcado mi vida ha sido la del Touring de Rentería, tantas veces bailada y cantada durante mi infancia y mi juventud. Y mira por donde, después de años sin escucharla, la vuelvo a oír con asiduidad desde el centro donde ahora estoy",* situado a escasos metros del campo de fútbol de la Fandería.

Y nos despedimos de Kontxi, con la triste sensación de que nos dejamos muchas cosas en el tintero pero a la vez, satisfechos de poder haber charlado con una persona alegre, cariñosa y trabajadora, que irradia alegría allí por donde va.

Como su querida canción del "*Touring de Rentería".*